

## Martin Ugalde. "La Semilla Vieja"

Efraín Subero

*Cultura Universitaria*, 1958: LXV.

A Martín de Ugalde lo han definido como un cuentista cruel. Nosotros agregaríamos: objetivo, concreto, desgarrado. Su último libro, "La Semilla Vieja", lo ratifica como uno de nuestros mejores cultivadores del género.

Sus cuentos, breves la mayoría de ellos, son como grandes murales dramáticos en donde el cuentista expresa tácitamente su protesta. Cuentos dolorosos, éstos de "La Semilla Vieja". Relatos que tienen una endemoniada unidad, de estilo, de intención.

Todos están dominados por el signo de la tragedia. De la cosa dolorosa dicha de la manera más directa y sencilla. A veces con una logradísima impresión de aparente intrascendencia:

*"Cuando a la niebla le llegó la luz del sol para poder mirar las aguas crecidas en la quebrada, vió que Anastase seguía durmiendo allí abajo con las manos cruzadas sobre sus piernas, en una de aquellas posturas en que se acostaba sobre el asiento de hule gris del patrol; sólo que ahora la máquina parecía estar sentada sobre el breve regazo del viejo". "La Semilla Vieja".*

Otras veces, los cuentos de Ugalde parecen expresivos reportajes objetivos donde el cuentista simplemente adopta la misión de informar como permaneciendo ajeno a la tragedia:

*"Y apenas alcanzó a hablar unas palabras con su mujer, que acababa de morir de una hemoptisis".*

*"A su lado, en una cunita improvisada con un cajón de madera y una cobija de algodón, dormía plácidamente su hijo de un mes". "El Asalto".*

No obstante el lenguaje escueto y duro, la ternura que aflora en el sueño plácido del hijo de un mes, se cuenta también entre los elementos que Ugalde utiliza con frecuencia. En su lenguaje, tiene cabida también la poesía y una personal manera de decir:

*"Cuando, después de los estallidos secos de tendones, terminaron de irse el lloro tierno de las hojas en su último vuelo y el crujir lastimoso de las ramas, y cuando luego el tractor regresó a ver de cerca su muerto, echado a lo largo de sus doce metros de tronco, el viejo se acercó al foso cruzado de raíces rotas mirando el vacío del cielo, y dijo como solía "Otro muerto".*

Es de observar también en el estilo de Ugalde una exacta captación del medio ambiental venezolano donde desenvuelve sus relatos. Sin dejarse dominar por un limitado localismo, aprovecha de lo nacional lo que éste puede darle en novedad, en originalidad.

Lo único en relación con estos fundamentos nacionales de la obra de Ugalde que no satisface del todo, es una proliferación de léxicos, que si en verdad son comunes en Venezuela y naturales en el diario decir del hombre del pueblo, en algunos de sus cuentos

son usados un tanto abusivamente, haciendo que aparezcan como traídos a la fuerza, como encajados porque sí en el desarrollo del diálogo. En uno que otro párrafo se nota también una sintaxis un tanto arbitraria, que en nada favorece la claridad de la expresión:

*"Pero si se apiadase de cada árbol que tumban, si le afectase cada hombre que escupen, si le doliese cada mirada que ofende, o cada palabra que hiere, Anastase estaba ya muerto, como el árbol". "La Semilla Vieja".*

De todos modos, es de destacar el crudo realismo de síntesis, que domina tan bien Martín de Ugalde. Se diría que ha disciplinado su pasión para plasmar friamente lo que ha visto, lo que ha conocido. Este siempre termina mal para la elemental esperanza de los hombres humildes que llegan, de tierras extranjeras, con la aventura de la esperanza y del optimismo, inflándoles aprisa el corazón. No creemos nosotros que se critique a Martín de Ugalde falta de espontaneidad, de sinceridad en lo que dice. En estos cuentos que no se leen de un tirón, sino más bien como explorando, como admirando las peripecias del lenguaje, debemos suponer una intención honrada, de honestidad literaria.

Portavoz de la gente humilde que llega a la conquista de una nueva patria, Martín de Ugalde se ha ido por los caminos interioranos, ya no tan sólo a averiguar la vida anónima del inmigrante, sino a poner a vibrar su sensibilidad al unísono de la realidad del venezolano de igual condición.